

294/60 R

Santiago de Chile, 12 de Julio de 1960.

Excmo. y Revdmo.
Monseñor Raúl Silva H.
Canadá.

Mi querido amigo y hermano:

Le quedo profundamente agradecido de sus
dos muy afectuosas, noticiosas y consoladoras cartas de 2 y 6
del presente mes.-

La primera la recibí cuando nos hallába-
mos en reunión extraordinaria de la Asamblea Plenaria del Epis-
copado presididas por el Excmo. Señor Nuncio Apostólico. Así
todos nos impusimos de sus cartas. Celebramos todas las buenas
noticias que nos da de sus gestiones en favor de las diócesis
devastadas por el terremoto.- Y mis cohermanos de esta zona me
pidieron que al contestarle le expresara los más vivos y sincé-
ros agradecimientos de cada uno.-

En cuanto a lo que según nuestro parecer,
es decir, de todos los Obispos terremoteados, más nos urge es
"dinero en efectivo", pero, naturalmente, sin perjuicio de que
por medio de Caritas-Chile recibamos también materiales de cons-
trucción tanto para templos cuanto para escuelas, colegios y
casas parroquiales o conventos.-

Muy bien que podamos ya disponer de
250.000.- dólares como me dice en su última carta. Claro es-
tá que como Usted me dice muy bien no se debe hacer nada que
después haya de desperdiciarse.

En cuanto a tener un tipo piloto de igle-
sia que no sobrepase los 30.000 dólares para el común de las
parroquias, es precisamente lo mismo que conversamos y acorda-
mos los Obispos de todas las diócesis devastadas en la reunión
que tuvimos para ponernos de acuerdo sobre las líneas genera-
les de la reconstrucción. El plano que Usted me pide creo que
en unos días más se lo podré mandar a N. York para Monseñor
Swamstrom y para Usted.

La idea que cada diócesis norteamerica-
na apadrine una de las iglesias que debemos reconstruir en to-
do el Sur de Chile, me parece óptima. Ojalá lo consiga.

La otra idea de que con lo que se recoja
en Estados Unidos se constituya un "Fondo de Reconstrucción"
creo que merece consideración y estudio, pero hay que tener
presente, como Usted bien lo sabe, que hay diócesis y parro-

../..

quias tan excesivamente pobres que difícilmente podrán contraer compromisos de amortización y menos de interés. Esta doble obligación fue la que en 1939 dejó a numerosas iglesias sin reconstruirse.

La Asamblea Plenaria duró dos días completos y fue a mi juicio muy provechosa. Sentimos mucho que Usted, por servirnos a todos, no hubiera podido hallarse presente.

Feliz permanencia en Canadá, Alemania y Roma. Y quiera Dios que en todas partes logre mucho éxito.

A Mons. Baggio mis respetos. A nombre de todo el Episcopado le envié nota agradeciéndole su donación y sus buenos oficios en favor de la Iglesia en las presentes circunstancias.

Reciba los saludos y agradecimientos de su muy affmo. Hermano y amigo

ALFREDO SILVA SANTIAGO
Arzobispo de Concepción
Rector de la Universidad Católica de Chile

P/S. Toda la última semana de Julio estaré en Concepción:
Casilla 65-C . Arzobispado.